

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta Revista se publica los días 8, 15, 23 y último de cada mes.

PRECIO: En Leon 3 reales al mes; fuera 9 reales trimestre.

Puntos de suscripcion. En Leon, imprenta de Garzo é hijos, Puesto de los Huevos; en el taller de encuadernacion de Rivas, y en la Administracion, Serradores, 2.

Fuera. Remitiendo el importe en carta al Administrador D. Nicolás Lopez.

Los anuncios se reciben en la imprenta.



ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

No teniendo esta Revista otro objeto que el de moralizar é instruir al pueblo, pueden concurrir á este fin cuantos suscritores lo deseen, remitiendo artículos científicos, literarios ó religiosos en que ni se hable de politica ni se ofendan el dogma y la moral cristianos. La empresa se reserva, no obstante, el derecho de insercion.

No se devuelven originales.

LA CRÓNICA DE LEON.

Revista científico-literaria de intereses morales y materiales, ajená á la política.

LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ. (1)

Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus. (Jer. c. 1. de los Trenos.)

Ni uno de sus más amados se presta á consolarla. (Jeremias c. 1. Trenos.)

Cubre tiniebla densa el alto cielo,
El sol sin luz aparecer se vé,
La luna cúbrese de negro velo,
Y las estrellas entre tanto duelo
Se ven oscurecer.

Ni un pájaro recorre por el viento,
Ni una fiera dá al monte su rugir,
Ni apenas entre el musgo amarillento
Pueden mirarse de reptil hambriento
Los ojos relucir.

El ronco mar descorre su llanura
Fraguando en medio horrible tempestad,
Las olas acrecientan su bravura,
Y su espuma presenta la amargura
De honda soledad.

El aire que pesado y abatido
Sus alas por el suelo vá arrastrar,
No lanza en sus quebrantos un gemido
Ni se oye en el espacio ennegrecido
La brisa revolver.

(1) Porque perdería su oportunidad de no publicarla hoy, por las bellezas que contiene y por complacer á su autor, publicamos en la forma que lo hacemos la siguiente composicion, seguros de que nos lo agradecerán nuestros suscritores, y de que con ello gana este número que podemos llamar extraordinario.

Las cenicientas nubes ya creciendo
Girar se miran en la azul region,
En bandas moribundas convirtiendo
Las ráfagas que van acometiendo
A los rayos del sol.

Del desierto hijas son amarguradas
Las aguas que en tropel lleva el Jordan;
Una con otra van cual despeñadas
Las espumantes ondas arrastradas
Que á morir ráudás van.

Rosas brillantes que el abril rizaba
De pálido color se vén cubrir;
Rico vergel que al alma solazaba
Llena de luto, en su vivir cesaba
Cesaba en su lucir.

La fuente olvida plácido murmullo
Que acariciaba al límpido arráyan,
Ni salta perlas, ni acreció su arrullo,
Al saludar algun gentil capullo
De bello tulipan.

Y á lo lejos del monte venerando
Se oyen las rocas con furor chocar,
Lúgubres esqueletos rechazando
De sarcófagos mil, amedrentando
Los campos de Sicár.

Todo entre sombras lóbregas yacía
Causando al corazon horrído afán...
Solo un cadáver de una cruz pendía,
Que el rescate de lágrimas traía
A los hijos de Adán.

Herido y desgarrado el santo pecho,
Brotan las venas el vital licor;

Su cuerpo macerado ya deshecho
Leño el mas duro recibió por lecho,
Como un vil pecador.

Lanzó suprema la postrer mirada,
Plegó los lábios cárdenos de sed.....
¡Pende de allí la víctima sagrada
Por la raza mortal sacrificada.....!
Venid, llegad y ved.....

II.

Allí por tierra postrada
Al pié de la Cruz llorosa
Por el viento deshojada
Sin ámbar está una rosa,
En su tallo reclinada.

Sola se halla y sin consuelo
Del hombre que redimió;
Miran sus ojos al cielo,
Y puesto tenía un velo
Que su afán no penetró.

Triste entre arrullos suspira,
Cual tórtola agonizante
Viendo que el mundo incesante
Deja descargar su ira
Sobre el pecho mas amante.

Sus lágrimas van formando
Arroyuelos de amargura,
Duras peñas traspasando
Y los huecos trasformando
En lagos de desventura.

Y como bajel sin cable
Boga en medio del tormento;
A su paso no hay quien la hable,
Siendo golfo inagotable
De maternal sufrimiento.

En congojas abismada,
Cual yedra que al olmo estrecha,
Se abraza á la Cruz sagrada;
Siendo de sangre bañada
Que gotea á su derecha.

Allí se avivan sus penas,
Allí acrecen sus quebrantos,
Que al examinar las venas
Del hijo de sus encantos
Las mira de heridas llenas,

Tímida allega la mano
Aquel amoroso pecho,
Y cree sea un arcano
Por no hallarle nada sano,
Descuartizado y deshecho.

¡Oh que instante, Madre mía,
Viendo tu hijo tan llagado
Por espiar la culpa impía,
Que envuelto al mundo traía
Entre el horror del pecado!

¡Y, en quien puso eternamente
Toda gracia y hermosura,
Permite que tan vilmente
Siendo tú tan inocente,
Sufras tan cruda amargura?

¡Cómo? el que al mundo de nada
Hizo brotar su existencia,
Deja sea atropellada
Por una estirpe culpada
El candor y la inocencia?

La que del cielo es aurora,
Y delicia del Eterno,
Del hombre corredentora,
Que su planta triunfadora
Batió el furor del infierno.

¡Por qué sufre tanta pena?
¡Por qué en horrible inquietud
Siendo fragante azucena,
La tienen de luto llena
Al pié de sangrienta cruz?

En dolor ¿quién la asemeja?
En pesar ¿quién la acompaña?
Ay! tuya sola es la queja,
Y en cruel soledad te deja
La luz que los cielos baña.

Mas tú la ofendida eres,
Y yo el reo y criminal;
Por tanto haz lo que quisieres
Con el mas vil de los seres
Que es la causa de tu mal.

Yo he sido el mas cruel autor
De tus penas y dolores,
Y el que alanceó con furor
El pecho de tus amores
Sin vergüenza y sin temor.

Si me quieres castigar,
Justo será mi castigo;
Pero ¡ay! cesa de llorar,
Que desde hoy prometo estar
Al pié de la Cruz contigo.

DÁMASO R. AREAL. (1)



LA CRÓNICA DE LEÓN.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, AGENA Á LA POLÍTICA.

SECCION DOCTRINAL.

LA SEMANA SANTA.

SANTOS RECUERDOS Y DULCES ESPERANZAS.

I.

Suspendamos hoy por un momento todo trabajo que diga relacion á las cosas terrenas; apartemos la vista de las miserias humanas y elévemosla al cielo para contemplar los misterios de las obras divinas.

La Iglesia santa, de la cual somos hijos, dedica esta semana á conmerar los más portentosos sucesos de la Redencion humana; el género humano, pues, debe seguir y sigue las huellas de la Iglesia.

¡Semana santa! Época feliz de espiritualismo regenerador, en que renovándose en nuestra memoria los santos recuerdos de la pasion y muerte de Jesucristo, escita nuestra piedad amortecida por las pompas y vanidades del mundo, y conmueve nuestro corazon, endurecido por el egoismo salvaje de la civilizacion sensual en que nos adormecemos.

¡La Semana santa! ¡Ah! Si los que se burlan de la Iglesia y sus prácticas sublimes, porque ni saben lo que es Iglesia ni la comprenden, la acompañasen estos dias en el santuario, y escucharan sus oraciones y orasen con ella, cómo habian de esclamar con el Centurion «¡En verdad que es la hija de Dios!»

Si; que solo una institucion divina, inspirada por el Espiritu Santo, puede pedir á Dios por sus enemigos, y acordarse de ellos en los dias más solemnes de su vida.

Que solo una institucion santa, bendita y llena de gracia, puede imitar al Dios-Hombre, que despues de establecer el sacramento de la *Eucaristia*

para habitar por siempre con los hijos de los hombres; cuando ya se sentía morir, ántes que nada pidió al Padre el perdon de sus verdugos, y les disculpó diciendo de ellos que no sabian lo que hacian.

Y la Iglesia repite estos dias esas sublimes plegarias, que renovándose de generacion en generacion, recuerdan sin cesar aquella primera que Jesucristo dijo en la Cruz lleno de amor y compasion hácia los mismos que le abofetearon y escarnecieron, le calumniaron y crucificaron.

II.

¡Santa Iglesia Católica! ¡Quién no te bendice! Quién, que tu hijo se llame, no te acompaña en estos dias y ora contigo por la conversion de los que te niegan, por los que, imitando al pueblo deicida, blasfeman de tu divino fundador Jesús!

Hoy, como hace mil ochocientos setenta y cinco años, las muchedumbres extraviadas se revuelven furiosas contra ti, y esclaman: ¡tolle! ¡tolle! Y como hace mil ochocientos setenta y cinco años, mientras diplomáticos, gobiernos y reyes aherrojan al Justo, dan libertad á Barrabás, por todas partes diciendo: ¡guerra á Roma! ¡abajo el impostor! ¡no hay más Cristo que la conciencia de la humanidad! ¡Ay! Roguemos al cielo por los nuevos deicidas y los nuevos Pilatos que, por servir al César, vuelven la espalda á Jesús!

Más no es estraño que la Iglesia Católica se vea combatida.

Jesucristo, que como ya hemos escrito, habia predicado una doctrina nueva y practicado una nueva moral; Jesucristo, que con la fuerza de su palabra y el portento de sus obras habia conquistado miles de almas que oyeron su voz en la montaña; Jesucristo, que habia dado vista á los ciegos y resucitado á los muertos; que por todas partes habia

dado pruebas irrecusables de su infinito poder y de su divina misión, fué, no obstante, despreciado de los escribas y fariseos, acusado por los jueces, insultado por los sacerdotes y blasfemado del pueblo, que furioso gritaba por las calles tortuosas de Jerusalén: ¡crucifícale! ¡crucifícale!

Temieron los grandes que el Nazareno, con su nueva doctrina, amenguase su poder; Pilatos le halló Justo, pero las turbas seguían gritando: ¡crucifícale! y Pilatos, tipo de jueces débiles y corrompidos, condenó a Jesús.

III.

Más hé aquí que cuando el Justo espiró en lo alto del Gólgota, el sol oscureció su lumbre, las tumbas se abrieron, los árboles se desgajaron, tembló la tierra removida en sus cimientos y como oprimida por el peso de la cruz, y sucedieron tales portentos que muchos ciegos vieron y exclamaron por boca del Centurion: *¡En verdad que es el hijo de Dios!*

Y hoy que la Iglesia está crucificada ¿son por ventura mejores las consecuencias que sufre el mundo? Guerras, desolación, temores infinitos, dudas crueles, perturbaciones continuas, sobresaltos incesantes; los tronos conmovidos, los pueblos sin fé y sin amor, presa de las más crueles pasiones; tal es el suceso moral que hoy responde después de mil ochocientos setenta y cinco años en la crucifixión de la Iglesia, á los profundos trastornos del mundo físico en la crucifixión de Jesús.

Murió Jesús, pero apesar del mundo del mal y del error, contra el poder de todos los tiranos, rompiendo el hacha de todos los verdugos, apesar de los lagos de sangre de que rodearon las catacumbas de los primeros cristianos, venciendo todos los errores, disipando todas las nieblas de todas las herejías, pulverizando todos los sofismas de todos los filósofos; su doctrina ha vivido, vive y vivirá eternamente, y la Cruz, afrentoso suplicio, se convirtió en lábaro santo, que presidiendo á todas las grandes conquistas del hombre, y coronando todas las glorias y todas las grandezas de los pueblos, viene á través de los siglos y de la historia atrayendo el respeto y la adoración de los hombres.

Tronos, instituciones, imperios, razas, costumbres, leyes, filosofía, todo lo destruye, todo lo cambia el tiempo. Solo la Iglesia, apoyada sobre un sepulcro y coronada por una cruz, permanece inmutable en medio de todas las ruinas, repitiendo hoy, como hace mil ochocientos setenta y cinco años, la palabra de vida de Jesús. ¡Y todavía hay

ciegos que no quieren exclamar: *En verdad que es la hija de Dios!*

¡Qué incomparable obstinación del corazón humano!

IV.

¡Santa Iglesia de Dios! ¡Yo te bendigo! Nosotros te bendecimos y cantamos tus glorias.

En estos días de santos recuerdos para el alma creyente que sabe trasladarse al lugar de la Cena para subir después al Calvario, queremos seguir tus pasos, acompañar al Justo en su entierro, llorar con María su soledad.

¡Santa Iglesia de Dios! Tus santos recuerdos son nuestras memorias más queridas; las dulces esperanzas que tu das á los que creen, son nuestras dulces esperanzas.

¡Benditos recuerdos! Ellos duran eternos, y mientras nadie recuerda el nombre de los verdugos de Jesús, sino para execrarlos, en todo el mundo, apesar de todos los desvarios, gentes de toda raza, de toda condición y de toda edad, visitan estos días los Sagrarios en que Jesús se ostenta sacramentado, y le rinden adoración.

El Calvario está sólo y yerto; Jerusalén la deificada, abandonada como viuda, entre sombras y ruinas; mientras que Roma, la ciudad de Jesús, se ve llena de gente, y tiene sobre sí la mirada de todos los hombres.

¡Benditas esperanzas! ¡Qué dulces son las que se despiertan al influjo de tan santos recuerdos!

¡Qué hermoso es recordar y creer en el Crucificado, y esperar resucitar con Él en la eternidad!

S. A.

JESUCRISTO.

Jesucristo ¿es acaso más que un gran filósofo, un gran bienhechor del género humano, un gran profeta? ¿Es verdaderamente Dios?

CONTESTACION. Oye como el mismo Jesucristo contesta á tus preguntas: *«Si; tú lo has dicho, Yo lo soy. ¿Qué, después de tanto tiempo que me encuentro en medio de vosotros, no me conocéis aún? Aquel me vé, vé á mi Padre; Yo y mi Padre somos una misma cosa (1).*

Sería menester un libro entero para tratar debidamente esta cuestión. Es necesario desarrollar un punto tan importante, sobre el cual descansa el edificio de nuestra fé.

(1) - Matth. xxvi, 63, 64; Marc. xvi, 61, 62; Luc. xxii, 70; Joan. x, 9; xiv, 9, 10, 11.

1.º Jesucristo es el ser sobrehumano de que nos habla el Evangelio.

Ante todo, atiende á las proporciones gigantescas de esta figura, comparada con todos los otros hombres, aún los más grandes. Estos mueren enteramente; durante su paso meten algún ruido, revuelven el mundo... pero tras de ellos, ¿qué es lo que de ellos queda? Su nombre, ensalzado ó vilipendiado por de pronto, pasando luego á ser una cosa indiferente, queda sepultado en los libros. No viven ya más sobre la tierra...

Solo Jesucristo vive aún, vive siempre, vive en todas partes. Está presente al mundo. Hoy mismo, como hace ya mil ochocientos años; en París, en Lóndres, en Roma, en San Petersburgo, en Asia, América, por todas partes se le ama y se le aborrece; por todas partes se le defiende y se le ataca; por todas partes se le acoge y se le rechaza, como en los días de su vida mortal. Se le halla en el fondo de todos los grandes movimientos que conmueven al mundo; Él es la cuestión capital, el centro á que convergen todas las cuestiones que afectan al corazón de la humanidad.

Él vive, Él manda, Él enseña, Él prohíbe, Él desarrolla su vida poderosa en el Cristianismo, del cual es el principio, el alma, el resumen. La suerte del uno es la suerte del otro; porque el Cristianismo es la continuación de la vida de Jesucristo en el universo al través de todos los siglos...

Jesucristo, pues, es un hecho universal, continuo, actual, en acción despues de diez y nueve siglos; escrito sobre las generaciones humanas, sobre todos los países, sobre todos los pueblos con caracteres vivientes. Su vida es una vida excepcional que penetra al mundo. Todo pasa; todo muere á su alrededor; Él solo, Él solo vive y subsiste...

Forzoso es, pues, que en Él haya más que un hombre, y razón tenía el gran Napoleon para decir: «Conozco muy bien á los hombres, y yo, yo..... os lo digo ese (Jesucristo) era más que hombre.»

2.º Y ¡cosa admirable, propia sola de Jesucristo! esta vida que llena el universo despues de su aparición sobre la tierra, ha llenado con igual poder los siglos precedentes, hasta la cuna del mundo. Por este mismo Jesús, por quien han vivido, viven y vivirán las generaciones cristianas, vivieron las generaciones de los antiguos fieles, de los discípulos de Moisés, de los Profetas y de los Patriarcas. *En El* creyeron, *en El* esperaron, *á El* aguardaron, *á El* amaron. El sol, en medio de su

carrera, inunda con su luz todo el espacio, no solo el que ha recorrido ya, sino el que le falta recorrer aún; del mismo modo Jesucristo, centro de la humanidad, todo lo ilumina y vivifica; lo pasado, lo presente y lo venidero...

3.º Jesucristo, y solo Jesucristo, es el tipo de la perfección; es él modelo sobre el cual se calca el mundo moral civilizado; es el molde al cual la humanidad afluye en cierto modo para reformar sus deformidades morales. La virtud ¿es acaso otra cosa más que la imitación de Jesucristo?

Nada hay de comun entre Él y otro tipo alguno de perfección conocido, ya sea éste judío, ya griego, ya romano. Él es *El*, Él es *solo*, Él es *único*, Él es *sobre todo*...

En la perfección humana hay siempre concurrencia de virtud; el uno aventaja al otro; los hombres tienen sus peros.... Jesucristo, y tan solo Jesucristo, constituye una excepción. Entre su perfección y la de los demás hombres hay notable solución de continuidad.

¿Qué nombre se puede colocar al lado del suyo? ¿A quién se osará compararle? Los Santos que son los héroes de la virtud sobre la tierra, no son más que pálidos trasuntos de su belleza moral.

Nadie piensa, ni ha pensado jamás en igualarle; porque se tiene el convencimiento de que se trata aquí de una rivalidad imposible. Á su resplandor todo se oscurece, de la misma manera que todas las luces artificiales de la tierra desaparecen á la presencia del sol. El mismo con toda exactitud lo ha dicho: *Yo soy la luz del mundo*.

Y esta perfección sobrehumana es un fenómeno sin antecedentes; nada la ha precedido, nada la ha preparado. Llega, lo mismo que su doctrina, *toda completa*. No participa de ninguna escuela filosófica ó teológica; ninguna causa la produce ni explica, más que la presencia de la *perfección* misma, que es Dios. Ella lo ilumina todo, sin que por nada sea iluminada; ella es el foco mismo de la luz.

Otra observación no ménos sorprendente, y que solo tiene aplicación á Jesús: en su persona esta perfección verdaderamente divina, que parece tan elevada sobre el nivel de la humanidad, tan inaccesible á nuestra debilidad, es, sin embargo, la más práctica, la más imitable, la más fecunda, la únicamente fecunda en imitadores y discípulos. Ella se acomoda á todos los hombres; al niño como al anciano; al ignorante igualmente que al sábio; al pobre lo mismo que al rico; al que empieza como al que acaba. Parece creada para cada uno



en particular. A todo se adapta y todo lo reforma; es la perfeccion para todos.

¿Quién no vé aquí el sello de la divinidad?
¿El hombre puede hacer nada parecido?

Finalmente, el último carácter de la perfeccion de Jesucristo, *sobrehumano* como todos los demás, y como estos *tan solo propio de El*: en su perfeccion *no hay exceso*.

El hombre tiene siempre el exceso de sus cualidades. Sintiendo débil, en su temor de faltar prefiere excederse en el bien.

San Vicente de Paul era humilde, pero parece excederse en el bajo concepto de sí mismo; san Carlos era austero, pero su austeridad parece que asusta; san Francisco era pobre, y parece haber exceso en su miseria, etc.; la imperfeccion humana parece penetrar hasta en el heroismo de sus virtudes. En Jesucristo lo bueno es perfectamente *verdadero*; nada hay exagerado; la perfeccion de la naturaleza divina se manifiesta y se confunde con las emociones verdaderas y buenas de la naturaleza humana. El todo del hombre aparece en Él. El Dios y el hombre son completos.

Y es por esta causa que este tan perfecto modelo no desespera al que quiere imitarle, sino que al contrario, es suave, es dulce y amable. Es la realizacion de una virtud perfecta y posible, propuesta á los hombres por un *Dios-Hombre*, tan verdaderamente hombre, como verdaderamente Dios.

¡Qué única maravilla! ¡Qué prodigio no es Jesucristo!... ¿Quién no esclamará: *El dedo de Dios está aquí?*

4.º ¡Y su doctrina! ¡y esta palabra, que despues de diez y ocho siglos que se la medita, se la discute, se la ataca, se la sujeta á la diseccion por todas las ciencias, por todas las pasiones, por los talentos más aventajados; que es aplicada á las sociedades, á los pueblos, á los individuos, y jamás se la ha podido convencer de error! Ella siempre permanece «la luz del mundo» y en cada nuevo ataque se cumple lo que predijo el divino Maestro: «El cielo y la tierra pasarán, más no pasará mi palabra.»

Allí donde ella resuena penetran la civilizacion, la vida intelectual y moral, el progreso, las luces... allí donde ella no impera, y á proporcion que impera ménos, la degradacion, la inercia, el materialismo, la muerte...

Ella es, la palabra de Jesucristo, la que ha fundado nuestra sociedad moderna; ella es la que ha llegado á ser la guia, el faro de la razon huma-

na y de la filosofia; y, mal que les pese á los cristianos incrédulos, es innegable que combaten contra Jesucristo con las mismas luces que de Él solo han recibido.

«Jamás hombre alguno, decian los judios, ha hablado como este hombre.»

En realidad, abrid el Evangelio... ¡Qué inaudito poder! ¡qué autoridad! ¡qué calma! ¡qué celestial candor!... Jesús enseña lo que vé: lo que sabe. Él no discute, no se esfuerza en demostrar ni en convencer; le basta una sola palabra; habla con toda seguridad; *afirma*. Solo Dios, hecho hombre y hablando á los hombres, es capaz de semejante lenguaje.

5.º Aun más; la palabra de Jesucristo se prueba ella misma, porque Él afirma sin cesar su divinidad.

Él se llama *Dios, Hijo de Dios, el Cristo, la Verdad, la Vida, el Salvador, el Mesias*.

«Si Tú eres el Cristo, le decian los judios, *dinoslo*.—Os hablo, les respondia, y vosotros no me creeis. Los milagros que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de Mi. Yo y mi Padre somos un mismo ser.» Ellos intentan apedrearle, en vez de creer á su palabra... «¿Por qué les dice Jesús, quereis apedrearme?»

«A causa de tu blasfemia, contestan, porque siendo un hombre, te haces Dios.»

La Samaritana le habla del Cristo Redentor que debe salvar á los hombres y enseñarles toda verdad. «Ese soy Yo, que hablo contigo,» le dice.

En otra ocasion enseña á la muchedumbre reunida á su alrededor: «En verdad, en verdad os lo digo, del mismo modo que el padre resucita á los muertos, asi el Hijo dá la vida á quien Él quiere... á fin de que todos rindan al Hijo un honor igual al que es debido al Padre.

«Quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre.»

Instruye á un sábio judío que habia ido allí para consultarle: «Nadie, le dice, sube al cielo, sino Aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.

«Dios ha querido de tal modo al mundo, que le ha dado su Hijo único, á fin de que el que crea en Él no muera, sino que alcance la vida eterna... Dios ha enviado á su Hijo al mundo, para que el mundo se salve por Él.»

Aquel que crea en Él, no será condenado; más aquel que no cree, se halla ya juzgado, porque no cree en el Hijo único del Dios.»

Acaba de curar un ciego de nacimiento, el cual, arrojado de la sinogoga por los fariseos, porque decia que su bienhechor era por lo ménos un Profeta, le encuentra y se arroja á sus piés.» «¿Crees tú en el Hijo de Dios? le pregunta Jesús.—Y ¿quién es este, Señor, á fin de que yo crea en El?—Tú le ves; el que te habla, ese mismo es.» Y el pobre hombre: «Señor, dice, yo creo.» Y postrándose, le adora.

Basta con lo dicho: pero ¿quieres proseguir oyéndome? «Abrahan vuestro padre, decia á los judíos, se regocijó, previendo mi venida.—¿Cómo, le replican, cuentas apenas treinta años, y has visto á Abrahan?

«Antes que Abrahan viviese, Yo soy.»

A la hermana de Lázaro, que le pide que resucite á su hermano: «Yo soy, le dice, la resurreccion y la vida; quien cree en Mi vivirá, aunque hubiese muerto. Y quien vive en Mi y cree en Mi, no morirá eternamente. ¿Lo crees tú?—Si, Señor, responde la fiel Marta, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que ha venido al mundo.»

Y algunos instantes despues, habiendo llegado delante del ya fétido cadáver de Lázaro, pronuncia estas divinas palabras:

«Padre mio, Yo te bendigo, porque Tú me escuchas. Yo sé bien que me escuchas siempre. Pero á causa de este pueblo que me rodea hablo así, á fin de que crea que Tú eres el que me ha enviado.

Y luego esclama en alta voz: «Lázaro, sal de tu sepulcro.» Y el muerto se levantó, teniendo aún el rostro, las manos y los piés sujetos por el vendaje funerario.

Sería menester citar todo el Evangelio. Lee particularmente su inefable discurso antes de la cena (en San Juan, capítulo XIII y siguientes): «Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por Mi. Si vosotros me conocéis, conocéis á mi Padre: aquel que me vé, vé á mi Padre.

«Todo lo que me pidiéreis en mi nombre, Yo lo haré, á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo. Amadme. El que me ama, guardará mis preceptos; y mi Padre le amará, y nosotros iremos á él.»

Hasta en la misma cruz Jesucristo afirma ser Dios y habla como á Dios. El buen ladrón crucificado á su lado, iluminado por la fé, esclama: «Señor, acuérdate de mi en tu reino.—Hoy, le contesta Jesús, te hallarás conmigo en el paraíso.»

Finalmente, puesto que es necesario concluir, el incrédulo Tomás le vé, le toca despues de su Resurreccion; y vencido por la evidencia, cae á sus piés y esclama: «Mi Señor y mi Dios.» Léjos de reprehenderle por el testimonio que rendia á su divinidad, Jesús le aplaude: «Porque has visto, Tomás, has creído. Dichosos aquellos que sin haber visto han creído.»

¡Qué lenguaje! ¡qué conducta! ¡qué autoridad todopoderosa! ¡Cómo fuerza á que se le llame Dios! ¡cómo aparecen en sus palabras el tono y el acento divinos! ¡cómo reivindica los derechos de la divinidad, la fé, la adoracion, las súplicas, el amor, el sacrificio!...

Ahora bien; el argumento es muy sencillo: O bien Jesús dice la verdad ó no la dice. Aquí no cabe medio.

1.º Si Jesús dice la verdad, Él es lo que dice ser, es Dios. Es el Hijo eterno del Dios vivo, bendito por todos los siglos de los siglos; y todas sus palabras, sus acciones, sus milagros, su triunfo quedan fácilmente explicados. A Dios nada le es imposible...

2.º Si Jesús no dice la verdad (es blasfemia que á duras penas me atrevo á pronunciar, aún cuando sea únicamente para confundirla), es un loco ó un impostor.

Sí; un loco, si no tiene conciencia de sus palabras y de su conducta; un detestable impostor, si miente con conocimiento de causa.

¿Te atreverías jamás á decirlo? ¡Jesucristo, el sábio por excelencia, un loco!!! ¡Jesucristo, el más virtuoso, el más santo de los hombres, un embustero, un impostor sacrilego!!!

Menester sería haber perdido la razon y el sentido moral para proferir una semejante locura.

LUEGO JESUCRISTO ES DIOS.

Jesucristo, delante de la razon humana, se encuentra en la misma situacion que cuando delante de Caifás, en el día de su pasion; le decia el gran Sacerdote: «Yo te conjuro en nombre de Dios vivo, para que nos diga si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios—Si; contesta Jesús, Tú lo has dicho; Yo lo soy.»

Es forzoso creer ó no creer esta afirmacion.

Es forzoso admitir á Jesucristo por completo, ó por completo rechazarle. Quien no está con Él, está contra de Él; quien no le adora, no puede, sin inconsecuencia, sin locura, alabarle, admirarle, ensalzarle como á un sábio, como á un grande hombre, como á un Profeta.

(Se continuará.)

CRÓNICAS.

LOCAL Y PROVINCIAL.

Con viva complacencia honramos nuestras columnas con la siguiente comunicacion, que el digno administrador del hospital de esta ciudad se ha servido dirigirnos. Actos de caridad tan perfecta, como muy bien dice el Sr. Salazar, no necesitan comentarios: y el piadoso limosnero que motiva estas líneas, y que merece tener muchos imitadores, ya habrá hallado en la satisfaccion de su conciencia el premio de su generosa accion.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE LEON.

Muy Sr. mio: agradeceré á V. se sirva hacer público en su apreciable periódico que el dia 18 del presente fui sorprendido agradablemente hallando en el cepillo que para recoger limosnas para este Santo Hospital está colocado en la portería del mismo, la cantidad de mil seiscientos reales con destino á las necesidades de este Establecimiento, segun carta que, sin firmar y por el correo interior recibí el mismo dia.

Al hacer público este acto de perfecta caridad, tengo una satisfaccion en dar las gracias al donante en nombre de los pobres enfermos, acogidos en este Establecimiento de mi cargo.

Su affmo. s. s. q. b. s. m — *Bernardino de Salazar y Mac-Mahon.*

En la última sesion celebrada por nuestro Ayuntamiento se acordó por mayoría de votos y, segun hemos oido, despues de un largo y animado debate, no oponer obstáculos á las Religiosas Agustinas cuando quieran volver á su convento.

Este acto de reparacion, era tanto más de esperar, cuanto que habiéndose devuelto á las Concepcionistas el suyo, á que con tanto gusto han vuelto, no era muy sostenible la escepcion.

Se ha habilitado nuevamente el paso á la Estacion por el puente provisional: mucho sentiremos que esto sea causa á que indefinidamente continúe el de hierro en las fundiciones. De todos modos, bueno es se hayan prevenido las desgracias que podian originarse de no haber reparado las averías causadas en dicho puente, por las últimas avenidas del Bernesga.

Puesto que *El Porvenir*, lejos de agradecer la consideracion con que le tratamos, y en vez, de rectificar la noticia del terrorífico drama supuesto en Oviedo, se empeña en dar coces contra el aguijon, como suele decirse, vamos á sacar á la vergüenza pública sus contradicciones y ligerezas, á ver si de los escarmentados nacen los avisados.

«Un suceso terrible ha tenido lugar uno de estos dias en Oviedo del que ha resulta lo muerta una

señora y mal herido un sacerdote muy conocido en aquella ciudad.

La circunstancia de figurar en tan desgraciado suceso una persona tambien muy conocida en esta capital con cuya amistad nos honramos y hallarse entendiendo en él los Tribunales nos impide hoy por hoy dar más detalles que de público hemos oido.»

Tal es el suelto publicado por *El Porvenir* en su número del 25 de Febrero próximo pasado, y que por ser falso en todas sus partes mereció que nosotros le digéramos:

Los muertos que vos matásteis
Gozan de buena salud.

Pertináz en su *misterioso* empeño, lejos de recoger velas y callarse, si es que, como debia, no queria rectificar una noticia, que aún cierta, nosotros no hubiéramos dado nunca por el respeto que una esposa y una familia merecen, y por no llevar el escándalo á nuestros lectores, el colega local contestó á nuestra galante invitacion con un suelto del que, por habernos hecho cargo despacio en nuestro número anterior no queremos hablar, máxime cuando *no hay por donde cogerle* por lo envuelto ó empañado que viene en el *misterio*.

Esperábamos, no obstante, que vista nuestra insistencia, en afirmar que no habia tales *muertos* ni tales *heridos*, ni siquiera un contuso, rectificaria no por nosotros, que por lo visto ni le merecemos ni necesitamos su consideracion, si no por amor á la verdad y á su buen nombre, pero *erre* que *erre* en su sistema, si bien vá retirándose en vergonzosa derrota, pues cada suelto que al asunto dedica dice lo contrario que el anterior, y ya no dejó en pié afirmacion alguna de las contenidas en el primero, se nos descuelga en su número del miércoles con la siguiente salida de..... tono.

«*La Crónica*, retoño que ha brotado este invierno del árbol de *La Tradicion* y sucesora *in partibus* de *La Voz del Patriotismo* y *Las Veladas*, con los escrúpulos mogigat-scós propios de cierta *Juventud*, se admira y se *relame* de que no hayamos rectificado una noticia, que verdadera ó falsa circuló por esta ciudad con inusitada insistencia, y de la que no nos alcanza otra responsabilidad que la de referencia, en la forma que la dimos.

Pero ya que el colega nos invita á que la rectificemos, díganos quienes son las personas á quienes supone aludianos, porque particularmente no habiéndolo hecho á ninguna, y siendo distintas las versiones circuladas sobre el suceso, mal podemos complacerle y mucho menos no siendo á instancia de parte.»

Despues del anterior estornudo, llamémosle así, los comentarios están demás.

En su suelto de 25 de Febrero se habla de un *sacerdote muy conocido en Oviedo*, de una perso-

na tambien *muy conocida* en esta ciudad, con cuya *amistad se honra el colega* (pero que de fijo jella no se honra mucho con su suelto) y de *Tribunales* que entienden en el asunto; y en el anterior nos asegura *que no ha aludido á persona alguna*.

¿En qué quedamos avisado *Porvenir*? Más no es extraño que no recuerde un dia lo que dijo otro: sin duda que, sobrecogido de terror con el drama espeluznante de Oviedo, ha perdido la memoria.

«Un sacerdote que es herido al par y tal vez á los piés de una señora que muere... es para volver el seso á cualquiera. . que lo tenga. Vamos que el caso no es para ménos



De papel que así discurre y que tan de largo caza ¿cómo extrañar ya que tratando de desmentir, el programa, los propósitos, la conducta y los escritos de LA CRÓNICA DE LEON quiera, en virtud de no *sabemos qué derecho*, convertir á nuestro semanario en *político* como lo fueron *La Tradicion* y *La Voz del Patriotismo*, y en exclusivamente religioso y órgano de un centro determinado como lo fué *Las Veladas*?

Pero... poquito á poco amigo *Porvenir*: que LA CRÓNICA DE LEON, *revista de intereses morales y materiales, ajena á la política*, y que por ser de todos y para todos hasta los escritos del colega publicaría gustoso (siempre que no hablaran de sucesos contemporáneos), tiene derecho á que nadie á sabiendás trate de desmentir su programa, y, aunque agradece la intencion, no necesita las suscripciones que al convertirla en periódico político, podian darle los afiliados en ese partido.

VARIEDADES.

LA MUERTE DE JESÚS,

Ecce splendor suus et figura
substantiæ ejus.

San Pablo.

Allá en la cumbre del Calvario Santo rodeado de infames y opresores, entre agudos dolores, cubierto apenas del rasgado manto, está el Hijo de Dios por Dios querido de una cruz afrentosa suspendido. Ni siquiera una queja en sus divinos labios se apercibe de angustiado martirio, y no la impía muchedumbre ceja de hacer sufrir al que tan solo vive por libertar al hombre del delirio en que ciego cayera y atraerle á la senda verdadera.

Que un pueblo asaz incrédulo é impío, falto de fé, soberbio é iracundo te condenó, Dios mio, á morir enclavado, y de orgullo satánico llevado quiso anularte ante la faz del mundo. Y... ¡no eres Dios! en su fatal ceguera clamaba de tu sangre codicioso, haciéndote sufrir desdicha tanta, *la muerte aqui te espera; si eres, como nos dices, poderoso de ese infame madero te levanta.* Mas, ay! que ya tenias ofrecida toda tu sangre por salvar al hombre del yugo del pecado, el precio era tu vida, tú la sacrificabas en su nombre y á morir te encontrabas preparado.

—Tu entonces predicaste la doctrina que al impío desmanda, llena de santa inspiracion sublime, tu enseñanza divina la horrible suerte con piedad ablanda del pobre pecador que triste gime. Y paz y libertad, dicha y dulzura le ofreciste, mi Dios, con tal agrado en medio á tu amargura que solo pudo en su fatal locura vivir de tí apartado.

¡Ah! ¡Espiraste, Señor!. . la tierra entera, llevada del dolor de tu agonía, revolvióse frenética en su esfera, aquel infausto dia, nublose el sol, en noche congojosa el mundo todo se encontró sumido, la tempestad furiosa trajo del trueno el pavoroso ruido y aquella turba infame y orgullosa que te hubo condenado consternada se vió por tal estado. Perdió naturaleza sus verdores tu horrible muerte al presenciar, al punto que del sol los clarísimos fulgores se trocaron en lúgubres colores al contemplarte en una cruz difunto. Mas cumplidas se ven las profecias que los profetas santos anunciaron, los hombres se salvaron, para la fé lucieron nuevos dias. Tu sangre derramada en el Calvario lava las culpas del mortal haciendo que ame la cruz por tí santificada, y su perdon pidiendo, al volver del error en que cayere en tí, Señor, y en tu bondad espere.

Misterio sorprendente que al hombre abate ante su Dios pequeño, leccion harto elocuente, para que el hombre que sin fé se siente despierte de su sueño.

Pequeñez mundanal é indescrípible
que lanza airada su orgulloso vuelo,
audacia incomprensible
que olvida que hay un Dios allá en el cielo.

M. R. B.

EPÍGRAMA.

—Miguél, anda con cuidado,
Que hay hidrofobia en Leon.
—¿Cómo en esta poblacion
El mal se ha desarrollado?
—No lo explicaré, Miguel;
Sólo sé que el mal existe.
—¿Algun can rabioso viste?
—No es un perro, no es lebrél
Quien sin piedad maltrató
A dos familias de Oviedo.
—¿Y nadie, tal vez por miedo,
A su defensa salió?
—Hubo quien aclaró el cisco,
Pero airado y misterioso,
Contra él volvió furioso
Tirando á darle un mordisco.
—Me causa grima y me agobia
Tal hecho en un castellano
—¿Quién sabe si un asturiano
Vendrá á curar su hidrofobia?

MARIO.

CHARADA.

Mi primera se halla en Lóndres;
la segunda está en la China;
tercera y cuarta ver puedes
si vas á Papalaguinda.

Grandes todos nos recuerda
en esta semana misma
la Santa Iglesia, y en ellos
á meditar nos convida.

MARIO.

Solucion á la charada anterior.

CALAMOCANO.

ÚLTIMA HORA.

Hecho ya nuestro Semanario, recibimos, acompañada de una carta, la siguiente gacetilla del número del día 3 de un diario de Oviedo: ella viene á probar que tampoco estaba en lo cierto nuestro colega local al decir en su número del 13, que la «prensa de aquella provincia no había rectificado la noticia;» en cambio, nosotros sí que podemos asegurar que ninguno la dió.

Hé aquí la gacetilla, para cuya insercion retiramos varios sueltos.

«*¡Si estaremos en Babia!*—Comprendemos muy bien que algunos periódicos de Madrid, que hacen de la prensa su *modus vivendi*, acudan hoy á todos los medios á fin de entretener á sus lectores y continuar alimentando su curiosidad, toda vez que los de arriba hilan tan delgado que rompe con frecuencia; pero nunca podíamos imaginarnos que un diario de provincia diese á la estampa noticias como la siguiente, publicada en *El Imparcial* del día 1.º

»Dice así:

«Un suceso terrible dice *El Porvenir de Leon* que ha ocurrido en Oviedo, del que ha resultado muerta una señora y mal herido un sacerdote muy conocido en la capital de Asturias. La circunstancia de figurar en el suceso una persona muy conocida en Leon y entender en él los tribunales, impide al colega dar mas pormenores.»

»¡Vaya un suelto del género horripilante que parece escrito por uno de esos exploradores de las sociedades bíblicas de Lóndres! En Oviedo hemos nacido, aquí vivimos y tenemos nuestros parientes y amigos íntimos, repartidos entre todas las clases sociales y todos los partidos políticos, desde los que habitan en las boardillas hasta los que tienen por vivienda un palacio, y protestamos por cuantas leyes de imprenta se han dado en estos últimos cuarenta años que no llegó á nuestros oídos esa muerta y ese mal herido sacerdote muy conocido en esta capital.....»

CULTOS.

Jueves Santo.—Tendrá el sermón del Mandato en la Catedral, D. Antonio Escudero, presbítero.

Viernes Santo.—En la madrugada de este día predicará el sermón de Pasión en la Catedral D. Genaro del Campillo, Canónigo de San Isidoro. En la Plaza predicará D. Francisco de Robles, vicario de San Marcelo; por la tarde, tendrá el sermón de la Soledad, en San Martín, D. Juan Sanchez, Económico de San Pedro, saliendo después la procesion del Santo Entierro.

Lunes de Pascua.—Predicará en la Catedral el Sr. Magistral de la misma.

SUMARIO.

I. La Virgen al pié de la Cruz. (poesía.)—II. Sección doctrinal: La Semana Santa.—III. Jesucristo.—V. Crónicas: Local y provincial.—V. Variedades: La Muerte de Jesús, (poesía.)—Epigrama.—Charada.—Solucion.—Ultima hora.—Cultos.—Anuncios.—Folletín.

NODRIZA =Una jóven natural de Asturias, de buena conducta y escelentes condiciones, desea colocarse en esta ciudad para criar un niño en casa de los padres. Darán razon en la imprenta de este periódico.

En el establecimiento de Gregorio Chacón, calle de la Acebachería, núm. 10, se vende salchichon superior de Vich.

Por el mismo se venden unas 600 arrobas de yerba seca.

LEON: 1875.

Imprenta de Garzo é Hijos, Puesto de los Huevos.